

ELOGIO DESMEDIDO DE JOSEP MARIA CASTELLET

El Maestro. Así empezamos a llamarle Carlos Barral, Jaime Gil de Biedma, mis hermanos y yo. Entonces se llamaba José María, y ahora, con la restauración de nuestra fragil Generalitat, le llaman Josep María, por el qué dirán. La vida es dura.

Burla burlando, con ayudas o sin ellas, se hizo un nombrecito con sus ~~Veinte Años de Poesía Española~~ (o veinticinco o etcétera); se refería entonces a los últimos años de la poesía en castellano escrita en ~~EXPRESIÓN~~ la España contemporánea, pues los catalanescribientes entrarían más tarde, dame la manita Joaquín Molas.

Y luego los Nueve Novisimos, escándalo de la Villa y Corte y parte de Badajoz, y él siempre arriba, que es lo bueno. Le critican por todos lados, menos por uno: tiene olfato, y cuando no sabe una cosa, la pregunta y si le conviene la respuesta, se la apunta ya.
!Ay, dios, qué país de envidias y de miseria intelectual!

Castellet es amigo mío desde 1950 o así, y lo seguirá siendo. Yo sé que me dirán, como en los boleros de Machín, que escribo esto porque salgo en sus Antologías o porque me escribe críticas y prólogos elogiosos, y que yo no diría esto si me hubiese dejado en la cuneta como ha hecho con otros vates de mucho mérito. Pero esto es absurdo: ¿no he dicho arriba que tenía olfato y buenos asesores, y que sabía elegir la calidad?. Pues entonces.

Los lectores de este elogio que le conocen personalmente, saben que es alto como un castillo y también flaco, y elegante, y mordaz a veces, y tímido otras muchas, y sibarita y multinacional: como un

milanés o un parisino, pongamos por caso. Y esto, de cara al ingreso de los infinitos Países del Estado español en el Mercado Común, no es pelo de moño. Le van a homologar en toda Europa, ya me lo dirán luego. Y a rabiar, camaradas. Y también me dirán, naturalmente, que con mi desmedimiento tengo asegurada la inclusión de mis futuros poemas en su próximos Cien Años de Poesía de lo Que Sea. Y es muy natural. Josep María Castellet me quiere mucho.